



Tailandia, paraíso para todos los turistas Tere Mercadé

Bangkok, la ciudad de las mil y una cosas por hacer... desde comer a todas horas en los distintos chiringuitos de comida que se reparten por toda la ciudad, ir de compras hasta altas horas de la noche pudiendo adquirir de todo a un precio baratísimo,

visitar los diferentes templos de los que dispone la ciudad, hasta disfrutar de los monzones viendo como, de repente, a dos metros de ti llueve mientras que en tu lado, hace sol y aún no te has mojado (aún...).

Lo mejor es ir subiendo Tailandia, utilizando los diferentes transportes. Una de las opciones son los trenes, con los que te rodeas de gente, escolares, compradores, vendedores... la gente canta y te anima a que te apuntes con ellos para reír.

Más y más templos, estatuas de Buddha enormes.

"Taxistas" amables que te guardan las maletas y te hacen de guías para que puedas disfrutar de todo aquello que hay en los pequeños pueblecitos, "taxistas" guardianes de tus pertenencias, para que los monos no te las roben...

Más arriba Chiang Mai. Obligatorio hacer un trekking en el que observar la naturaleza, los saltos de agua... te equipas con "chirucas" mientras tu guía campestre sube por esos caminos con chancletas de dedo, come de aquello que le da los árboles. Al final del camino, te ofrecen sus cabañas para cenar y dormir. Unos tailandeses jóvenes vienen con sus guitarras y cantan, todos cantamos canciones pop-rock, con mejor o peor inglés, la cuestión es cantar bajo la lluvia insistente.

Y qué mejor modo de acabar que disfrutar de una de las islas del país... con sus playas cristalinas, su ambiente festivo, sus "full moon parties", ese sol y ese bronceado que te llevarás a Barcelona y que todo el mundo envidiará.